

PREPARATIVOS

Sangre sus labios hasta que la sangre se diluya en el aire. Punce luego la lengua por sus cuatro costados para que se desinfe como un colchón de plástico. Extraiga los dientes y fortifique con ellos la garganta, a fin de encauzar bien el aliento. Aproveche las sobras para hacerse un podio. Aplique un secador y elimine la saliva más pegajosa. Pase escoplo y martillo por el cielo de la boca y lime sus encías hasta desnudar la calavera. No olvide vestir con propiedad. Luego entre, ascienda los dos peldaños de rigor y mire al tendido. Grite. Grite. No grite. Déjelo todo como estaba y salga sin hacer ruido.

El gran día de la voz comienza a estar próximo.

Jordi Doce